

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>

2026. nº 26. Texto 08: 101-115

Monográfico: Amistades feministas. Una mirada antropológica

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://doi.org/10.17561/rae.v26.10535>

Recibido: 21-11-2025 Admitido: 01-04-2026

Amistades bolleras. Hacer, vivir y militar juntas

Dyke friendships. Doing, living and fighting together

Nerea GOIRIZELAIA MARTÍN

Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU)

nerea.goirizelaia@ehu.eus

Marta LUXÁN SERRANO

Euskal Herriko Unibertsitatea (EHU)

marta.luxan@ehu.eus

Resumen

Este artículo explora, mediante un abordaje etnográfico, las relaciones de amistad de personas que se autoidentifican como bolleras y transfeministas. Hemos organizado el análisis de los discursos y las prácticas en torno a la amistad de los participantes en torno a tres cuestiones centrales: las maneras de entender la amistad, la convivencia como una apuesta política transformadora y la relación entre los vínculos que nos ocupan y la participación política. Ahondamos, por tanto, en la dimensión política de estas relaciones y prácticas, subrayando su potencial transformador en cuanto a la heteronormatividad, y la manera de entender el parentesco y la jerarquización de las relaciones.

Abstract

This article uses an ethnographic approach to explore the friendships of people who self-identify as dykes and transfeminists. We have organized our analysis of the participants' discourses and practices around friendship into three central questions: ways of understanding friendship, cohabitation as a transformative political commitment, and the relationship between friendship and political involvement. Consequently, we examine the political dimension of these relationships and practices, highlighting their transformative potential in terms of heteronormativity and how kinship and the hierarchy of relationships are understood.

Palabras Clave

Amistad. Bolleras. Disidencias de sexo y género. Convivencia. Participación política
Friendship. Dykes. Sex-gender dissidences. Cohabitation. Political involvement

Introducción

Autores como Raymond Firth (1999) afirman que definir el concepto de la amistad no es fácil puesto que engloba relaciones muy diversas, tanto con respecto al tipo y la intensidad de los vínculos referidos como a las variables culturales que los atraviesan. Conscientes de ello, en el proyecto *ADISKIDE. Dislocando las fronteras del conocimiento, el género y el parentesco. La amistad como política y redefinición de los afectos y la reciprocidad* (PID2022-137967NB-I00)¹—algunos de cuyos resultados presentamos en este artículo²— hemos hecho nuestra la propuesta de Sandra Bell y Simon Coleman (1999) y hemos etnografiado casos diversos. Siguiendo a dichas autoras, entendemos que el quehacer de la antropología —y de otras ciencias sociales— radicaría en analizar las diferencias y similitudes entre distintos tipos de relaciones (pareja, consanguinidad o afinidad, amistad, vecindad, entre otras), no obcecarse en ofrecer una definición y clasificación unívoca de la amistad, sino subrayar la importancia de la etnografía en este campo, la relevancia de analizar diferentes contextos y situaciones.

Si bien la investigación se apoya en la definición propuesta por Josepa Cucó (1995), que afirma que la amistad es “una forma de relación dinámica, social y culturalmente modelada, que se distingue de otras relaciones por su carácter eminentemente voluntario e igualitario” (p. 168), uno de los principales debates que hemos tenido ha consistido en problematizar la separación analítica entre parentesco y amistad. En efecto, buscábamos un término que englobase las diversas situaciones etnografiadas, que nos sirviese para hablar de parentesco, de amistad, pero también de vecindad, por ejemplo. Hemos optado por referirnos a “relaciones o vínculos significativos” (Esteban, 2025) puesto que, además de superar dicha separación, contribuye a evitar la jerarquización de los vínculos, cuestión que consideramos crucial. Como recalcan Ana Luiza Braga y Catarina Botelho (2019), “las amistades todavía se consideran secundarias en comparación con los lazos consanguíneos o matrimoniales, y su papel en las prácticas humanas fundamentales de afecto y solidaridad, así como en la reproducción social, a menudo se ignora e invisibiliza” (p. 2). Asimismo, recogemos las palabras de Beatrice Gusmano (2018) sobre las implicaciones de desjerarquizar las relaciones:

“Las críticas a las jerarquías relacionales ofrecen, por un lado, supuestos que ponen en el mismo plano, material y emotivo, las relaciones de sangre, la amistad, los amores, lxs compañerxs de piso, las parejas; y por otro lado, proporcionan una reflexión más amplia sobre el parentesco, sobre a quién consideramos familia y sobre la centralidad de la amistad en nuestras relaciones” (p. 106).

Pero volvamos al contenido del artículo. En concreto, hemos analizado los discursos y prácticas con respecto a la amistad de personas que se autodefinen como bolleras y transfeministas³, prestando especial atención a las reflexiones sobre la potencialidad transformadora del compartir vida y vivienda con amigos, así como a la puesta en práctica de las mismas. Además, nos hemos centrado en el carácter político de la amistad, entendiendo tanto que la amistad es una escuela de política como que en los espacios de participación política se fraguan amistades.

Todo ello desde un abordaje metodológico cualitativo, que combina entrevistas en profundidad, entrevistas grupales y análisis de contenido del documental audiovisual *Etxebizitza(k): Bizitza bizigarria-goan aldeko dokumental disidentea*⁴. Las 10 personas entrevistadas se autoidentifican, en su mayor parte,

1 En este proyecto participamos 14 investigadoras de los grupos AFIT (UPV/EHU), Antropología, Diversidad y Convivencia (UCM), Culturas Indígenas y Afroamericanas (CINAF, UNED) y Centro Interdisciplinario de Investigaciones Feministas y de Estudios de Género (CIFEX, USC).

2 También se recogen parte de los resultados del Trabajo de Fin de Máster *Sareez eta (nora)bideez. Bollerren adiskidetasunari buruzko etnografia bat* presentado por Nerea Goirizelaia en 2023 en la UPV/EHU.

3 Corriente feminista plural de la tercera ola que, en el contexto estatal, irrumpe en las jornadas feministas de Granada (2009) y que, entre otras cosas, se caracteriza por el cuestionamiento del binarismo y la apertura del sujeto político, así como la demanda de la despatologización de la transexualidad y la inclusión de elementos de la perspectiva decolonial. Para más información, ver Platero (2020).

4 Se trata de un documental realizado para ser proyectado en las Euskal Herriko Bollotopaketak de 2024 y que aborda el tema de la convivencia colectiva, recogiendo testimonios de bolleras que no conviven con sus parejas o familias de origen. Agradecemos a las compañeras del grupo de trabajo de las Bollotopaketak el habernos autorizado a utilizar su contenido para este proyecto.

como bolleras (9) o bisexuales (1) y transfeministas, tienen entre 24 y 55 años y no tienen descendencia. La mayoría (9) son blanques y tienen situaciones económicas y laborales diversas, si bien en el momento de la entrevista todes trabajaban por cuenta ajena. Cuando comenzó el trabajo de campo, todes vivían con amigos, pero en la actualidad une vive sola y otre con su familia de origen. Por lo que al lugar de residencia se refiere, tan solo dos de ellos viven en su localidad de origen; por otro lado, la mitad habitan en zonas rurales, una en una ciudad y el resto en pueblos urbanos.

Amistades disidentes

A pesar de que la amistad es una cuestión básica, de especial relevancia en las vidas queer (Velasco, 2022) y clave para entender la organización no heterosexual de la vida (Weeks et al., 2001), la literatura que estudia la relación entre les disidentes de sexo y género y las redes de amistad no es muy amplia (Logan, 2013). No obstante, partiendo de la famosa entrevista realizada a Michel Foucault en 1981 (2015), diversas autoras plantean que, para las personas disidentes de sexo y género, la amistad es en sí una forma de vida (Torres, 2021; Valdés, 2024; Velasco, 2022), porque entre les disidentes existe una gran tendencia a organizar la vida alrededor de las redes de amigos y apoyándose en ellas (Roseneil, 2004). Por su parte, Marina Garcés (2025) afirma que “los afectos raros tienen como base de su ideario y de su práctica, entre otros aspectos, una nueva ética de la amistad” (p. 125). Y, puesto que se organizan al margen de la familia nuclear heterosexual, estas vidas tendrían el potencial de romper con la jerarquía hegemónica de las relaciones. De hecho, traen al primer plano la amistad, que tiene menor reconocimiento social que las relaciones de parentesco y los vínculos reproductivos (y, en concreto, que la pareja heterosexual).

Son varias las autoras que inciden en la dimensión política y capacidad transformadora de las relaciones de amistad entre personas disidentes de sexo y género. Como venimos diciendo, las formas de hacer y de vivir no normativas encuentran refugio en las redes de amistad, y se construyen en ellas (Nardi, 1992). Peter Nardi (1992) señala que las relaciones de amistad entre personas que comparten identidades disidentes tienen una fuerte dimensión política, ya que se organizan en torno a un estatus no-normativo. Según dicho autor, estas relaciones de amistad se pueden entender como una declaración política, al ser esencial en ellas el poder ser une misme en un entorno social que no te acepta.

Desde los mismos movimientos transmaribibollo⁵ se reivindica la importancia de las redes de amistad y la necesidad de reforzar las mismas. El colectivo transfeminista B.A.L.A.⁶ integra así esta cuestión dentro de un discurso más amplio:

“Ser bollera implica, por tanto, una comunidad, una lucha por la amistad y las relaciones horizontales; es un modelo de relación y colectividad que se puede organizar desde el feminismo, la perspectiva de clase y el antirracismo. Es decir, una red, una colectividad, una organización. En definitiva, una apuesta firme por poner el cuidado en el centro: tejer redes, crear redes sólidas, proyectos colectivos, futuros colectivos, amistades alternativas, reforzar las amistades que tenemos, descentralización de las relaciones de pareja...”⁷ (B.A.L.A., 2019, p. 5).

Laurence Bachmann (2014), en un estudio realizado con mujeres jóvenes suizas, explica que las relaciones de amistad entre mujeres jóvenes pueden servir para desarrollar una visión crítica respecto al género y emplearse como herramienta para la transformación. La autora argumenta que estas personas se rodean intencionadamente de amigas que refuerzan su actitud crítica y enumera algunos mecanismos de transformación que podemos traer a nuestro caso; sostiene que esas relaciones de amistad pueden

5 Hacemos uso del término transmaribibollo puesto que es la autodenominación que utilizan buena parte de los grupos LGBTIQ+ transfeministas en nuestro contexto sociopolítico.

6 B.A.L.A. fue un colectivo transfeminista formado por bolleras radicado en Vitoria-Gasteiz, que estuvo activo entre 2019 y 2022.

7 Bollera izateak beraz, komunitate bat dakar bere baitan, laguntasunaren eta harreman horizontalen aldeko borroka; feminismotik, klase ikuspegitik eta antiarrazismotik antolatutako daitekeen harreman eredu eta kolektibitatea da. Hau da, sare bat, kolektibotasun bat, antolakuntza bat. Finean, zaintza erdigunean jartzeko apustu irmo bat: saretzea, sare sendoak sortzea, proiektu kolektiboak, etorkizun kolektiboak, bestelako laguntasunak, ditugunak indartzea, bikote-harremanen deszentralizazioa...

suponer un lugar de respiro y también un espacio para tomar conciencia de la dimensión colectiva de sus experiencias, pudiendo activar actitudes subversivas y llevar a cabo acciones que desafían la heteronorma, todo ello atravesado por el apoyo mutuo entre las personas de la red.

La creación de este tipo de redes de amistad se suele vincular con historias de sexilio. Ana Isabel Velasco (2022), por ejemplo, habla de las diásporas queer que suponen una huida a la ciudad para poder llevar a cabo un ejercicio de reinención personal. Siguiendo a Eribon, sostiene que “la sociabilidad gay – o lesbiana– se basa en principio y ante todo en una práctica y una «política» de la amistad”, ya que “hay que tratar de establecer contactos, conocer a gente que va a convertirse en amiga y formar poco a poco un círculo de relaciones elegidas” (Eribon, 2001, en Velasco 2022, p. 146). En nuestra etnografía, la “huida” no habría tenido como meta la ciudad sino, en bastantes casos, pueblos con muy pocos habitantes en entornos rurales⁸.

Tomamos algunas ideas propuestas por Sara Ahmed (2018) desde una aproximación fenomenológica a lo queer, ya que, según la autora, “la fenomenología nos ayuda a entender cómo la sexualidad implica formas de habitar y ser habitados por el espacio”. Ahmed habla sobre la reorientación de los deseos y del propio cuerpo, permitiendo así alcanzar otros objetos que no son accesibles dentro de la norma heterosexual. Afirma que “lo queer se despliega desde [...] [el] mundo vital de aquellas personas que no habitan o no pueden habitar en los límites del espacio heterosexual” (p. 235). Partir de estas ideas nos posibilitará no solo analizar la cuestión del lugar donde se habita y la convivencia, sino también observar qué papel juegan las relaciones de amistad en esa reorientación y despliegue de lo queer de los que habla la autora.

Es por eso que empleamos un concepto de desplazamiento estrechamente ligado a las ideas de Ahmed, entendiéndolo como un movimiento físico a la vez que social. Unimos la intencionalidad de relacionarse con ciertas amistades y entornos con este desplazamiento: al encontrarse limitadas en las comunidades de origen, les disidentes de sexo y género se desplazan socialmente y, como veremos más adelante, también en el espacio, en busca de redes que posibiliten el desarrollo y la materialización de sus deseos, o, en términos de Ahmed, que posibiliten “desplegarse de forma diferente en el espacio” (2018, p. 145).

Sin embargo, debemos subrayar que el acceso a la amistad no requiere únicamente voluntad y que está limitado por factores sociales como la clase, el género, la racialización, la edad, y otros entre los que se encuentran el tiempo, el espacio, y las redes preexistentes (Bachmann, 2014; Weeks et al., 2001). Por ello, consideramos que la tendencia a las relaciones homófilas, además del componente político subversivo que puede tener en casos como el que nos concierne, también puede ser excluyente hacia personas que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad social. Además, cabe subrayar también que las personas no heterosexuales no eligen sus amistades basándose solamente en su no-heterosexualidad, y especialmente.

“si se sienten discriminados por motivos que van más allá de su sexualidad. [...] La raza y la etnia son quizás algunos de los elementos más cruciales a la hora de considerar las posibilidades y dificultades de la amistad” (Weeks et al., 2001, p. 68-69)⁹.

Una vez caracterizadas las amistades disidentes, veamos qué nos dicen nuestros protagonistas sobre la amistad (y en concreto sobre los vínculos entre bolleras), a quién llaman amigos y con qué términos se refieren a ellos y cuáles son sus vivencias por lo que a las rupturas, a las pérdidas de la amistad se refiere.

Maneras de entender la amistad

Al preguntarles sobre el papel que juega la amistad en sus vidas coinciden en subrayar su centralidad, haciendo suyo el planteamiento de que ese modo de entender y habitar la amistad es, en sí, una

⁸ Cabe relacionar este fenómeno con las posibilidades espaciales y habitacionales que ofrecen los caseríos, cuestión en la que ahondaremos más adelante.

⁹ “[...] if they feel discriminated against on more grounds than simply their sexuality [...]. Race and ethnicity are perhaps among the most crucial elements when considering the possibilities, and difficulties, of friendship.”

forma de vida (Foucault, 1981; Torres, 2021; Valdés, 2024; Velasco, 2022). Por ejemplo, Jone señala que la amistad es su asidero vital más importante y, haciendo referencia a la gordofobia que padeció a lo largo de la infancia y la adolescencia, afirma que “le Jone adolescente nunca pensó que iba a tener una red de amistad como la que tiene en la actualidad”, reiterando que les amigas son para elle las relaciones más importantes de su vida. Por su parte, Sandra nos dice que la amistad es el eje central de su vida, que su cotidiano está organizado en torno a ella y añade que ello es un motivo de alegría, que tener amigas le hace pensar que ha hecho algo bien en la vida. Así, en ambos discursos estaría presente la idea de que se trata tanto de una relación afectiva como práctica (Esteban, 2025; Valdés, 2024).

No obstante, también emerge un discurso crítico con algo que Marta define como una visión consumista de la amistad que, en su caso, aparece muy ligado a un territorio y tiempo concreto, a los años que vivió en Barcelona. En nuestra opinión, ese desplazamiento en la forma de entender la amistad se habría visto influenciada por la constatación de que, después de volver a Euskal Herria y con el paso del tiempo, muchos de esos vínculos se diluyeron o, incluso, desaparecieron.

Y al final la energía y el tiempo que tenemos son limitados, y cuando estás trabajando aún más. Así que ese tiempo y esa energía para amar que tienes, ¿a qué quieres dedicarla? ¿A conocer continuamente gente nueva o a eso que realmente exige una profunda amistad? Y ahora mismo estoy ahí, intentando invertir el tiempo que tengo y esa energía en el cuidado en lugar de tomar potes con gente nueva todo el tiempo¹⁰ (Marta).

Además, cabría conectar esta idea con una crítica a una forma de entender el cuidado en que el autocuidado cobra mucha importancia, en que lo personal ocupa un lugar central, cuestión que ya ha sido tratada en espacios feministas como, por ejemplo, en la plataforma *Denon Bizitzak Erdigunean*¹¹. Marta, al hablar de cómo organizan la convivencia, subraya la importancia de cumplir los compromisos adquiridos, aunque ello suponga ciertas renunciaciones en términos de autosatisfacción. En todo caso, el elemento clave sería que alimentar las amistades, esos vínculos significativos, exige dedicación tanto material como emocional; en palabras de Sandra “la amistad es algo que hay que sostener y eso requiere energía y entonces a veces no podemos tener miles de amigas muy cercanas porque no es sostenible”¹².

Por otro lado, hay referencias explícitas a las relaciones entre personas disidentes, al hecho de que el no entrar en la norma conlleva la construcción de vínculos con gente del movimiento, afín, con la que se comparten preocupaciones, ideas y, como ya hemos apuntado, una manera de vivir. Ya nos hemos referido a que las diásporas queer suponen una huida que permite llevar a cabo una reinención personal (Velasco, 2022). En este sentido, Hodei afirma que:

como una oportunidad para hacer nuevas amigas... relacionado con la alegría [...] para mí el transfeminismo... me comparo con les amigas que no han salido mucho de mi pueblo, algunas bolleras, y heteros... y la gente no conoce a gente nueva, de edades diferentes, de pueblos diferentes, y para mí nos da la vida, ¿no? Pienso, “¡qué suerte!”¹³.

10 Eta azkenean daukagun energia eta denbora mugatuak dira, eta lanean zaudenean are gehiago. Beraz daukazu denbora eta maitasun energia hori non nahi duzu dedikatu? Etengabe jende berria ezagutzen edo benetan laguntasun sakonak eskatzen duen hori ematen? Eta oraintxe momentuan hor nago, daukadan denbora eta energia hori zaintzan inbertitzen saiatzen denbora osoan jende berriarekin poteak hartzen beharrean.

11 Plataforma desde la que, por ejemplo, se organizó la huelga general feminista de 2023. Para más información: <https://denonbizitzakerdigunean.eus/>

12 Gero laguntasuna sostengatu behar den zerbait dela eta horrek energia eskatzen du eta orduan batzuetan ezin ditugu oso lagun gertuko milaka izan zeren hori ez da sostengarria.

13 [...] lagun berriak egiteko aukera bezela... pozarekin lotuta ere [...] niretzat transfeminismoak kriston... konparatzen naiz nere herritik asko atera ez diren lagunekin, batzuk bollarak, eta heteroekin... eta jendeak ez du jende berria ezagutzen, adin diferentetakoak, herri diferentetakoak, eta niretzako nos da la vida, no? Pentsatzen dut, que suerte!

Nuestras protagonistas, en efecto, caracterizan esas relaciones transfeministas como espacios constructivos, que posibilitan abordar temas que en otros ámbitos serían motivo de conflictos o rupturas. Subrayan eso sí, que hay que tener muy presente que habrá, en palabras de Hodei “conflictos, dolor, momentos, idas y venidas”¹⁴. Y Malen alude a una reflexión constante: “lo vivo desde la reflexión constante: el proyecto de vida, las formas de relacionarse... [...] Se va a producir el conflicto, pero cómo tratar de entender y no herir a otras personas... un cuidado”¹⁵.

Pero, ¿a quiénes llaman amigos y de qué maneras les nombran? Les entrevistades parecen haber hecho suyo el concepto de relaciones y vínculos significativos, puesto que al contarnos quiénes son sus amigos, nombran a las personas con las que conviven en el momento de la entrevista, a colegas de sus pueblos y/o del ámbito de la militancia con les que, a pesar de la distancia física, siguen manteniendo esa “larga conversación” que caracteriza a las amistades feministas (Esteban, 2025), así como a hermanas y ex-parejas. En efecto, para la mayoría de nuestros entrevistades algunas de sus ex-parejas son, en la actualidad, amigos muy cercanos. La importancia de los vínculos de amistad entre exparejas bolleras es algo a lo que se han referido autoras como Sasha Roseneil (2004) o, en nuestro contexto y más recientemente, Ana Jaka (Tubia, 2023) y Eva Pérez-Pons (2023). Entendemos que estas relaciones contribuirían a dislocar y ensanchar la manera de entender las relaciones de pareja y, en definitiva, el parentesco.

En cuanto a las maneras de nombrar, aparecen expresiones como “amigos del corazón” o el concepto de amistad íntima en referencia a aquellas personas con las que se tienen vínculos significativos desde hace mucho tiempo y que, en muchos de los casos, se mantienen en la distancia. No obstante, cuando analizamos sus prácticas cotidianas, las personas con las que conviven y/o militan adquieren una centralidad mucho mayor. Potx, por su parte, señala que tiene “cariño histórico” a las personas de la que fue su cuadrilla en la infancia, pero que ya no las considera amigas.

Y es que la amistad se hace, se construye haciendo cosas juntas (Esteban et al., 2020; Mol, 2023), compartiendo espacios y tiempos. Pero también se deshace y atender a cómo se viven y se gestionan las rupturas es un elemento de análisis muy fructífero. Por distintas razones, todes nuestros interlocutores han tenido alguna experiencia de ruptura, de pérdida de la amistad. Se refieren a ellas como a hechos dolorosos, que les han atravesado y a los que, desde fuera, las más de las veces, no se les ha dado la importancia que merecen. También explicitan que nos faltan palabras, vocabulario, para nombrar esos duelos.

Y muy duro. Yo lo pasé fatal. Muy mal. [...] Pero me costó un montón y luego mis otras colegas me sostuvieron ahí, y me dieron tierra, como diciendo: "Jone, no pasa nada", ¿no? A mí ahí me vienen un montón de sentimientos de soledad. Me siento de repente, aunque tenga una red muy potente, sentir una soledad. Incluso después, pues... me hace conectar... pues con las heridas de mi familia, ¿no? Abandono, rechazo... todo eso me lo ha despertado la pérdida de mis amigos¹⁶ (Jone).

Entre las razones nombradas estarían los conflictos políticos, la apuesta por la centralidad de la pareja por parte de la otra persona y el dejar de hacer cosas juntas (por ejemplo, dejar de compartir colectivos políticos). Además, Sandra señala que hay relaciones que se van diluyendo con el paso del tiempo y ocasiones en las que decidimos conscientemente dejar de ser amigos de alguien. Por su parte, en línea con la argumentación desarrollada por Garcés (2025), Itxaso apunta que tenemos mucho más interiorizada la posibilidad de romper con una pareja y que, en consecuencia, nos resulta más difícil gestionar las rupturas de la amistad:

14 Gatazkak, minak egongo direla, momentuak, joan-etorriak egongo direla.

15 [...] hausnarketa konstantetik bizi dut: bizi-proiektua, harremantzeko erak... [...]. Konfliktua sortuko da baina zelan saiatu beste pertsonak ulertzeko eta ez mintzeko... zaintza bat.

16 Eta oso gogorra. Nik oso-oso gaizki pasatu nuen. Oso gaizki. [...] Baina kostatu zitzaidan pila bat, eta gero nire beste lagunek sostengatu ninduten hor, eta ekarri zidaten lurrera, como diciendo: “Jone, ez da ezer pasatzen”, ez? Niri hor etortzen zaizkit bakardade sentimenduak pilo bat. Sentitzen naiz derrepente, nahiz eta eduki sare bat oso potentea, sentitzea bakardade bat. Gero ere, pues... iten dit konektatzea... pues nire familiako zauriekin, ez? Abandonua, retxazoa... hori dena piztu izan dit lagunak galtzeak

A mí se me hace más duro. Une amigue sí siento que será para toda la vida y si entonces se da una ruptura ahí me resulta mucho más difícil de gestionar. Porque no he imaginado ese escenario y, quizá en una relación de pareja, aunque sea muy duro gestionar o vivir esa ruptura, pero es un escenario que, al menos en mi imaginario, puede ocurrir¹⁷ (Itxaso).

En definitiva, el hecho de que la ruptura de la amistad no esté presente en el imaginario podría conectarse con cierta idealización de la misma, cuestión que ya han señalado autoras como Valdés (2024). Preguntadas al respecto, algunas entrevistadas plantean que habría una cierta romantización de la amistad y, en palabras de Jone, esa sería una de las claves para entender la magnitud del sufrimiento que nos genera la pérdida de la misma. Maite es más contundente en sus afirmaciones:

Hemos tomado todas las características de la pareja o del amor romántico. En una relación de amistad. Yo he identificado eso a saco, y también en mi vida. Que he intentado abolirlo con parejas o amantes, a saco a saco a saco a saco, y he puesto tanta fuerza en ello, que creo que he reproducido esas características y esas dinámicas que hemos aprendido más con mis amigas¹⁸.

Y Hodei apunta que dicha romantización conlleva, como ya hemos referido, procesos de exclusión a los que habría que prestar atención:

Mis amigas son, en general, un espectro de la sociedad, disidentes, pero disidentes... blanques, en lo que se refiere a la clase igual [duda]. Y a veces, hemos hablado alguna vez, me parece que también en la amistad, igual tengo que hablar por mí, pero la sensación es que no soy solo yo, que reproducimos el romanticismo. Igual menos que en pareja, pero que queremos estar enamorados, no liarnos, con esos amigos que nos encantan, y militar con ellos, vivir con ellos, y digo, eso al final es bastante excluyente, y es clasista, racista...¹⁹

En todo caso, también nos parece muy sugerente el planteamiento de Marta quien, en línea con algunos debates habidos en entorno feministas analizados por Miren Guilló (2025), apunta que esa posible romantización cumpliría, en la actualidad, una función social clave desde una perspectiva transformadora, puesto que contribuiría tanto al fortalecimiento como a al reconocimiento de la importancia de los vínculos de amistad para la organización social y el sostenimiento de la vida:

Antes estuve en contra de eso y cada vez soy más reformista o no sé... [Se ríen] A medida que avanza, me parece que esa romantización también tiene su función. [...] Por ejemplo, las canciones de los skinetos hablan mucho de la amistad, aunque sea de una amistad para estar en el bar. Pero creo que esa romantización le da solidez y carácter de grupo. Es decir, que tiene su función. Aunque muchas veces genere

17 Niri gogorragoa egiten zait. Lagun bat bai sentitzen dut bizitza guztirako izango dela eta orduan haustura bat ematen bada hor askoz zailagoa egingo zitzaidan kudeatzea. Ez dudalako eszenatoki hori irudikatu eta agian bikote harreman batean, nahiz eta oso gogorra izan haustura hori gestionatzea edo bizitzea, baina nire imaginarioan behintzat, gertatu daitekeen eszenatoki bat da.

18 Bikote, edo maitasun erromantikoak dauzkan ezaugarri guztiak hartu ditugu. Laguntasun harreman batean. Nik hori a sako identifikatu dut, eta nire bizitzan ere bai. A sako saiatu naizela hori abolitzen bikote edo maitaleekin, a sako a sako a sako, eta hainbeste indar jarri dut horretan uste dudala ezaugarri horiek eta ikasi ditugun dinamika horiek erreproduzitu ditudala gehiago lagunekin.

19 Nere lagunak direla orokorrean gizarteko espektro bat, disidenteak baino disidenteak... zuriak, klaseari dagokionez hor igual [zalanza]. Eta batzutan, noizbait hitz egin dugu, iruditzen zait laguntasunean ere, igual neregatik hitz egin behar dut baina sentsazioa da ez naizela ni bakarrik, erreproduzitzen dugula erromantizismoa. Igual parejan baino gutxiago, baino nahi dugula egon enamatuta, ez liatzeko, lagun horiekin que nos encantan, eta beraiekin militatu, beraiekin bizi, eta esaten dut, hori azkenean ere bastante eskluientea da, eta da klasista, arrazista.

*desilusiones. Porque tú piensas una cosa y luego... Pero creo que la romantización tiene su función social. Hoy eso es lo que pienso*²⁰ (Marta).

A modo de cierre, no podemos dejar de referirnos a otro tipo de duelos, a unas rupturas “especiales”: las que genera la muerte de les amigos. En este sentido, Potx dice que nada es para siempre y se está refiriendo, entre otras cosas, a la relativamente reciente muerte de una amiga. Por su parte, Sandra habla de la importancia del sostén de su red de amigos en el proceso de enfermedad y muerte de su padre, pero también de otras cuestiones que apuntarían a que, en las maneras de plantear el cuidado de las personas enfermas terminales, por ejemplo, puede darse una pugna entre la red de amistades y la familia. En definitiva, y aunque excede al contenido de este artículo, afirmamos que la organización de los cuidados al final de la vida, las decisiones con respecto a los ritos funerarios y su pago, así como la manera en que afrontamos ritualmente la muerte, son momentos etnográficamente muy interesantes para analizar el potencial transformador de la amistad. Como también lo es otro de los temas que nos ocupa: la convivencia, el compartir la vivienda y la vida con amigos.

Convivir con amigos

Las protagonistas de este artículo describen la convivencia con amigos como una decisión consciente y, en mayor o menor medida, como una apuesta política, ya que, como bien señalan Rowntree y Zufferey (2017), el “hogar queer” puede ser un espacio seguro a la vez que subversivo.

En nuestro contexto, la norma heterosexual supone dos formas o momentos de convivencia: la que tenemos con la familia de origen, en la que crecemos y nos socializamos, y la que constituimos en la edad adulta creando una familia propia (Weeks et al, 2001). Sin embargo, para les disidentes de sexo y género, la casa puede tener otros significados (Johnston y Valentine, 2004): puede relacionarse con la convivencia con los parientes, pero también con la convivencia que se genera con una red elegida. De hecho, les disidentes de sexo y género a menudo crean sus propias nociones de hogar y convivencia (Weeks et al, 2001) ya que, tras vivir con su familia de origen, buscan formas alternativas que van más allá de la vida en pareja o la familia nuclear.

La aplicación del concepto de desplazamiento al ámbito de la convivencia es relativamente sencilla y muy fértil. Cambiarse de casa, mudarse, es una de las estrategias principales para llevar a cabo el desplazamiento social y la reorientación propia, ya que el hogar es uno de los pilares de todo proyecto vital. El desplazamiento o la dislocación implica “dejar o renunciar a un lugar donde se está seguro, que es la «casa» en todos los sentidos, sociogeográfico, afectivo, lingüístico, epistemológico, por otro lugar desconocido, donde se corre peligro no solo en lo afectivo sino también en lo conceptual” (De Lauretis, 1999, p. 47-48, en Alga, 2018, p. 48). Vemos, por lo tanto, que levantar una nueva “casa” es fundamental para el desplazamiento.

Como ya hemos señalado, la mayoría de les participantes no viven en su localidad natal, lo que cabe relacionar con la ya citada idea de las diásporas queer, con la búsqueda de otros contextos sociales. Sin embargo, aunque el desplazamiento, incluido el geográfico, sea de vital importancia para construir alternativas, no se puede entender como una ruptura total con las comunidades de origen. La centralidad que la institución familiar tiene en nuestra sociedad también se entrevé en las experiencias analizadas, sobre todo, en las situaciones relacionadas con el cuidado. Debido, entre otros motivos, a problemas de salud propios o de familiares cercanos, Ekhiñe, Hodei y Malen actualmente viven o pasan mucho tiempo en su localidad de origen con sus progenitores o cerca de su casa. Expresan que se han visto “atrapades” en el pueblo, ya que vivir allí les resulta duro, pero al mismo tiempo encuentran un punto de comodidad o “conocimiento”. El pueblo y sus relaciones (sobre todo la familia y la cuadrilla) les permiten no tener que inventar nuevas formas de hacer y de vivir, aunque no se ajusten a sus ideales. Por otro lado, como ya

²⁰ Lehen horren kontra egon nintzen eta gero eta erreformistagoa naiz edo ez dakit... [Barre egiten dute]. Aurrera egin ahala erromantizazio horrek ere laguntasunean bere funtzio daukala iruditzen zait. Adibidez, skinetoei abestiek asko hitz egiten dute laguntasunari buruz, nahiz eta tabernan egoteko laguntasun bat izan. Baina, uste dut sendotasuna eta talde izaera ematen diola erromantizazio horrek. Hau da, badaukala bere funtzioa. Nahiz eta askotan desilusioak eramateko gauza izan. Izan ere, zuk gauza bat pentsatzeko duzu eta gero... Baina, uste dut bere funtzio soziala daukala erromantizazioak. Gaur egun hori pentsatzen dut.

hemos señalado, muchos de nuestros protagonistas mantienen relaciones y vínculos estrechos con personas de sus localidades de origen.

En el caso de personas racializadas con un ambiente social o círculo de amistades mayoritariamente blanco, además, la familia puede jugar un papel de resistencia (Weeks et al, 2001). Así explica Sua esa sensación ambivalente:

Mi identidad racializada está muy interiorizada en mi familia, porque he sido educada y criada en ella, pero no tanto mi identidad bollera y transfeminista, ¿no? Entonces sí que siento que muchas veces tengo que reivindicar ese otro aspecto y dar visibilidad a mi entorno. Y en la calle, todo lo contrario. En mi entorno elegido, en mi familia escogida, se da una realidad bastante homogénea, sobre todo en la identidad, y he sentido muchas veces que debo darle una visibilidad especial a mi condición de racializada y que la gente se dé cuenta de que la realidad no es la misma para todos²¹ (Sua).

Pero volvamos a la idea de que la convivencia con amigos es una apuesta consciente y política. En los casos analizados, este tipo de convivencia no supone un tránsito, no es una de las etapas normativas del hacerse adulto (Arnett 2015 y Dalessandro 2017, en Gusmano, 2018) ni una forma de eludir responsabilidades de la madurez. Por el contrario, tal y como destaca Gusmano (2018), estas personas organizan convivencias más allá de la heteronorma, la monogamia y el familismo con el objetivo de construir otros modelos relacionales y, en última instancia, ser felices.

El hecho de vivir entre amigos en espacios tradicionalmente ocupados por parejas heterosexuales y familias nucleares desestabiliza la heteronorma (Roseneil y Budgeon, 2004). Estas prácticas de convivencia con los amigos y disidentes de sexo y género también dislocan el género y el parentesco. En efecto, no siguen las divisiones del trabajo asociadas a la reproducción heterosexual, ya que las tareas domésticas y las responsabilidades son negociadas y consensuadas en esquemas no habituales. Negocian y cuestionan las tensiones generadas por los valores tradicionales (heterosexuales) “haciendo” activamente la no heterosexualidad, siguiendo, en este caso, el rechazo de los roles de género vinculados a las tareas domésticas (Weeks et al., 2001). Además, cuestionan la organización de la vida y del espacio según la dicotomía familia/amistad (Roseneil y Budgeon, 2004). Esto, a su vez, reconfigura los espacios de la intimidad y disloca las fronteras entre lo público y lo privado. Como apuntan Sasha Roseneil y Shelley Budgeon (2004), el espacio normativamente construido como privado y heterosexual se reconfigura como colectivo.

Yo vivo en grupo por eso, porque yo quiero construir otro tipo de familia [...] Para mí, este modelo de vida o este modelo de familia es, por decir de una manera, mucho más consciente. [...] En las familias y en las parejas muchas veces no existe ese nivel de conciencia. O sea, aquí... lo intentamos, no sé, porque tenemos asambleas, eso es una herramienta, ¿no? O lo que fuera. Pero hay un nivel de conciencia muy alto y un compromiso de le une para le otre. No se dan las cosas por hecho²² (Jone).

Aunque se trate de un tema que no abordamos en este artículo, la organización de la cotidianidad es un elemento clave de transformación y, en los casos analizados, podría describirse como un continuum entre planteamientos muy formalizados y otros en los que se ha optado por utilizar las comidas y/o cenas

21 Nire familian nire identitate arrazializatua oso barneratua dago, familian hezi eta hazi naizelako, baino ez hainbeste nire nortasun bolleroa eta transfeminista, ez? Orduan bai sentitzen dut askotan nire beste atal hori aldarrikatu eta ikusgarritasuna eman behar diodala nire ingururari. Eta kalean kontrako. Nire inguru aukeratuan, nire familia aukeratuan, errealitate nahiko homogeneoa ematen da batez ere nortasunean, eta nire arrazializazio kondizioa askotan sentitu izan dut ikusgarritasun berezi bat eman behar diodala, eta jendea konturatzeke errealitatea ez dela berdina denontzat.

22 Ni taldean bizi naiz ere horregatik, nik nahi dudalako beste familia mota bat eraiki [...] Niretzako, bizitza eredu hau edo familia eredu hau modu batean esateko, da, askoz kontzienteagoa. [...] Familietan eta bikoteetan askotan ez dago kontzientzia maila hori. O sea, hemen... saiatzen gera, ez dakit, asanbladak dauzkelako, hori erremienta bat da, ez? Edo, dena delakoa. Baina kontzientzia maila oso altua dago, eta konpromezu bat dago bata bestearekiko. No se dan las cosas por hecho.

o los trabajos colectivos (huerta, cocina...) como espacios de comunicación y de gestión de posibles conflictos. Como venimos repitiendo, la convivencia es un espacio de construcción de la amistad, donde el compartir espacio, cocinar o hacer otro tipo de trabajos juntos puede generar y/o fortalecer lazos de amistad. Pero también puede suceder lo contrario, que una relación anterior encuentre dificultades en la convivencia o que se decida dejar de convivir para seguir siendo amigos. En otras ocasiones, el fin de la convivencia también implica el fin de la amistad.

Como ya hemos adelantado, muchas de las personas participantes viven en pueblos con muy pocos habitantes. Consideramos que este hecho habría que conectarlo con las posibilidades que, en términos espaciales, ofrecen los caseríos para poder desarrollar el tipo de convivencia por el que han apostado. En este sentido, espacios más amplios que, además, ofrecen la posibilidad de cultivar una huerta dedicada al autoconsumo, serían más adecuados para este tipo de proyectos. Y es que, como afirman tanto Sandra como algunos de los testimonios recogidos en el documental analizado, la estructura de las viviendas es un reflejo de la familia nuclear. En contraste con la ya referida idea del exilio a la ciudad, en nuestro caso lo interesante sería poner el foco en los espacios y oportunidades que abre el desplazarse de las comunidades de origen a otros lugares y formas de vida, poniendo especial atención a las posibilidades que para ello ofrecen los entornos rurales.

De todas formas, cabe apuntar que no siempre se puede decidir y elegir con quién, con cuántas personas y dónde vivir. La dificultad para acceder a una vivienda está presente en varios de los relatos de los participantes, así como los límites que establece la arquitectura convencional. Malen, por ejemplo, no descarta vivir con su pareja durante una temporada, para poder buscar una alternativa a su situación actual, en la que vive en su pueblo natal en casa de su familia de origen. Al ponerse a pensar su forma de convivencia ideal, encuentra límites materiales a su imaginación: “En cuanto a la arquitectura, las casas se nos quedan pequeñas, los caseríos se nos quedan cortos. [...] No tenemos dinero para construir una casa, peña, lo siento, nos encantaría, pero no es real”. Asimismo, Sandra plantea que, a pesar de que vivir con amigos ha sido una apuesta constante a lo largo de su vida, ha tenido muchas convivencias sobrevenidas –provocadas por desalojos o dificultades para acceder a una vivienda, suyas o de otras personas– y que tiene la sensación de que ella, en muy pocas ocasiones, ha decidido con quién vivir.

Por otro lado, Malen expresa su preocupación por que no puede imaginar un proyecto de vivienda en el que quepamos “todes”. Ekhiñe responde que al hablar de ello no se imagina que todas las personas de una red tengan que convivir en una misma casa, sino que, por el contrario, se imagina en el futuro a sus amigos “en la calle o el barrio de al lado, o en un pueblo cercano”, geográficamente cerca, compartiendo su día a día.

Precisamente, eso es lo que varias participantes proponen: ampliar la convivencia más allá de la vivienda. Desean compartir el día a día con personas con las que no conviven e impulsan prácticas para ello: rutinas semanales, paseos, cocinar le une para le otre... El apoyo cotidiano, que se suele atribuir a la familia nuclear, no solo lo reemplazan con otros compañeros de casa, sino que también abren la red y lo construyen fuera de la vivienda.

Por eso, en la organización de la vida que proyectan hacia el futuro se ven geográficamente cercanas a sus amigos. Maite, Ekhiñe, Malen y Hodei señalan que una de las mayores dificultades que viven hoy en día en relación con este tema es la necesidad de recorrer largas distancias y mucho tiempo para poder reunirse con sus amigos. Además, plantean la convivencia como un espacio en continua transformación, no como un modelo ideal a alcanzar. Cuando imaginan la organización de lo cotidiano y de la convivencia que les gustaría tener cuando envejeczan, ven claro que tienen que trabajar por ello desde el presente, y de forma colectiva, ya que de otra manera corren el riesgo de caer en comportamientos individualistas y, en consecuencia, debilitar las relaciones y redes que quieren fortalecer. Así dice Maite:

Yo creo que eso es un problema: Que visualizamos el futuro perfecto, el proyecto idílico, que con 50 años vamos a vivir no sé cómo... y no es eso, no es un sueño perfecto y único, que está ahí y que tenemos que ir a buscarlo. Tenemos que empezar ya, porque los

*proyectos, algunos no saldrán bien, otros sí, y es la forma de vivir, no una meta, no es algo material que tenemos que conseguir*²³.

Como hemos podido ver, y como explican Jeffrey Weeks y colaboradores (2001), la casa es algo más que un espacio privado y, con frecuencia, se trata de una comunidad compuesta por más personas que las que la cohabitan. Como ya hemos señalado, el hogar que se persigue con en el desplazamiento o mudanza requiere de algo más que un espacio físico entre cuatro paredes. Sua, por ejemplo, expresa que siente a las personas de su entorno como una casa, y es que la sensación de colectividad está relacionada con el sentimiento de pertenencia a algo (Rowntree y Zufferey, 2017, p. 943). En esta línea, queremos poner el foco en la difuminación de las fronteras entre lo público y lo privado, cuestión que retomamos en el siguiente apartado al analizar la relación entre amistad y participación política.

Amistad y participación política

Partimos de la idea de Robin Whitaker (2011) de que un análisis feminista de la amistad debe atender a la dimensión política de las relaciones y los vínculos significativos y que, además, es un marco adecuado para (re)pensar sobre política y activismo. Como afirma Cucó (2023), “la amistad extiende su radio de acción, tanto en el ámbito individual-privado como en el colectivo-público, desdibujando las fronteras entre los dos” (p. 53), es decir, materializando la reivindicación feminista de romper con una división que no es sino un constructo ideológico (Pateman, 1996). Y añade que es muy difícil entender lo que ocurre en *eso que se ha denominado*²⁴ esfera pública si no se atiende al impacto de las relaciones de amistad (Cucó, 2023). Esta relación y su impacto, en concreto, en los movimientos sociales ha sido estudiada también por autoras como Roseneil (2004), María Martínez (2019) o Eva Mompó (2019), en cuyas aportaciones nos apoyaremos para analizar los discursos de nuestros entrevistados.

Asimismo, no podemos dejar de mencionar la investigación de Olatz Dañobeitia (2024), en la que se pone de relieve que los vínculos significativos que se generaron entre mujeres pertenecientes a la izquierda abertzale encarceladas les permitieron no solo resistir al régimen penitenciario, sino también organizar su vida cotidiana en la prisión al margen de la lógica del sistema capitalista heteropatriarcal.

Pero volvamos a nuestros protagonistas. Todas ellas refieren una trayectoria de participación política activa en espacios y colectivos de diversa índole, subrayando la centralidad que la militancia ha tenido y tiene en sus vidas. Hemos tratado de ordenar sus vivencias en torno a tres cuestiones que emergen con fuerza en sus discursos: 1) el papel que juega la militancia como espacio en el que forjar relaciones y vínculos significativos y como ambiente que permite conocer mejor a las personas (espacio para hacer y conocer a les amigas); 2) la importancia del activismo político con les amigas; y 3) reflexiones vinculadas a la politización de la amistad.

En relación al primero de los ejes, para Marta sus amigas del corazón son aquellos con les que militó en el gaztetxe de su pueblo. Por su parte, Sandra afirma que la militancia ha sido el lugar en el que ha fraguado buena parte de sus amistades actuales. También se refieren al hecho de que compartir espacios de militancia implica pasar bastante tiempo juntas y que, como ya hemos señalado, el hacer cosas juntas refuerza las relaciones (Esteban et al., 2020; Mol, 2023). De hecho, Sandra explica que, en su opinión, dejar de participar en el mismo colectivo repercutió negativamente en su relación de convivencia. Asimismo, es interesante que, en la mayoría de los casos, la afinidad política se plantea como una de las bases sobre las que se construye la amistad y que, al preguntarles de quién no son amigas, la ideología se plantea como una frontera casi infranqueable.

Una vez más, aflora la cuestión del desplazamiento, en este caso vinculando amistad, disidencia y territorio. Marta nos dice: “Es cierto que en Iruña no tengo amigas normales, no tengo un modelo de vida normal, eses les tengo en el pueblo. Aquí todas son relaciones vinculadas a la política o allí nos hemos

23 Nire ustez hori bada arazo bat: Bisualizatzen dugula etorkizun perfektua, proiektu idilikoa, 50 urtekin biziko garela ez dakit nola... eta ez da hori, ez da amets bat eta bakarra perfektua, hor dagoena eta horren bila joan behar garela. Ya hasi behar gara ze proiektuak, batzuk ez dira ondo aterako, beste batzuk bai, eta da bizitzeko modua, ez meta bat, ez gauza material bat lortu behar duguna.

24 Las palabras en cursiva son un añadido nuestro.

conocido y luego hemos pasado a ser amigos”²⁵. En este relato encontramos similitudes con el análisis de Martínez (2019) quien, en relación con el activismo feminista, señala que la participación y la movilización generan lazos de amistad y que, con el tiempo (o, en nuestro caso, a consecuencia de un desplazamiento) “se van dejando de lado otras relaciones a favor de estas que van estableciéndose en el activismo político o seleccionado aquellas amistades con «cierta afinidad política»” (p. 196).

Entendemos que son cuestiones, todas ellas, también abordables desde la perspectiva de que las relaciones y los vínculos significativos actuarían como “solidaridad política, constitutiva de los movimientos feministas y base de la identidad colectiva” (Roseneil, 2006, p. 326). Y esta sería también la razón de que, tal y como relatan Marta e Itxaso, los conflictos políticos incidan en las relaciones de amistad y, en algunos casos, supongan el fin de las mismas.

Además, algunos entrevistados describen los colectivos en que han participado como espacios privilegiados para conocer a la gente:

A mí me ha servido para conocer mejor a las personas [...]. Y a mí, por ejemplo, es lo que ha ayudado esa militancia, ver cómo se mueve esa persona en otros espacios, ver cómo me muevo... cómo hablamos, cómo tomamos decisiones... O sea, tener una mirada más compleja de esa persona. Y eso me gusta mucho. Y con algunas personas, por ejemplo, nos llevamos con Izaro en casa de puta madre, pero en militancia estamos mejor juntas, ¿no? [Risas] O sea también, cómo cambiamos cada persona en unos espacios...²⁶ (Jone).

En cuanto a la segunda cuestión, al hacer política con amigos, Jone afirma que siempre ha compartido espacios de participación política con personas con quien ya tenía una relación de amistad o convivía. En todo caso, para ilustrar la importancia del hacer activismo con los amigos vamos a recurrir a la experiencia de Itxaso, quien relata por qué y cómo crearon un grupo de música transfeminista en su pueblo:

[...] en la comisión de fiestas del pueblo también se debatió muchas veces si dar prioridad a la actuación de los grupos locales o a elaborar un programa que tuviera en cuenta la perspectiva feminista. Y ahí siempre salía como prioridad que fueran los grupos del pueblo los que tocaran y entonces nos hartamos y dijimos, “¿tienen que tocar los grupos del pueblo? ¡Pues vamos a montar un grupo nosotres!”²⁷ (Itxaso).

En este caso, podemos utilizar la propuesta de Mompó (2019) y entender el surgimiento y la trayectoria de esta banda como la formación de un grupo de afinidad, que combina tanto elementos emocionales, como políticos y lúdicos.

Por un lado, somos músicas y nunca hemos tomado la plaza porque la feminidad también influye en ello y porque nunca hemos dado el paso y, al mismo tiempo, queremos una oferta cultural con visión feminista y en la que los agentes locales estén invitados a participar, pero no hay ningún grupo que no esté formado por hombres, todos son hombres en general. [...] Queríamos crear un grupo para eso, para tomar las calles y pasarlo bien entre nosotres y generar un ambiente agradable. Y luego eso

25 Egia da nik Iruñan ez daukat lagun normalik edo bizi eredu normal bat daukanik, herrian dauzkat. Hemen denak dira politikari lotuta egon diren harremanak edo hor ezagutu garenak eta gero lagun izatera pasatu garenak.

26 Nei balio izandu dit asko ezagutzeko pertsonak [...]. Eta nei, adibidez, militantzia horrek lagundu ditena da, pertsona hori ikustea beste espazio batzuetan nola mugitzen dan, berak ikustea ni nola mugitzen naizen... Nola hitz egiten dugun, nola hartzen ditugun erabakiak... O sea, edukitzea pertsona horren begirada konplexuago bat. Eta hori asko gustatzen zait. Eta pertsona batzuekin, adibidez, Izarorekin etxean de puta madre eramaten gara, baino militantzian hobeto gaude elkarrekin, ez? [Barre] O sea, gero ere, pertsona bakoitza nola aldatzen gean espazio batzuetan.

27 [...] herriko jai batzordean ere askotan eztabaidatu izan zen ea zerri eman lehentasuna herriko taldeek jotzeari edo ikuspegi feminista kontuan izango zuen egitarau bat osatzeari. Eta hor beti ateratzen zen lehentasun bezala herriko taldeak izatea joko zutenak eta orduan nazkatu ginen eta esan zen, “herriko taldeek jo behar dute? Ba guk sortuko dugu talde bat.

*también nos ha permitido garantizar una oferta cultural transfeminista en otros pueblos*²⁸ (Itxaso).

En este caso, y siguiendo a Tim Bunnell y colaboradores (2012), afirmamos que el afecto es un potenciador de la capacidad de actuar y que, en este caso, se utiliza para “alterar y reinventar las asociaciones normativas que [...] acompañan a los regímenes habituales de las prácticas rutinarias” (p. 18-19). Dicho de otro modo, los afectos habrían potenciado la capacidad de tomar y hacer suyo el espacio público a personas disidentes de género, subvirtiendo así la división genérica del espacio a la que ya nos hemos referido y, por tanto, generando posibilidades de transformación social.

Esto nos llevaría al tercer eje, a la politización de la amistad. Como venimos subrayando, la amistad es un elemento crucial para la transformación social, para pensar otros mundos posibles (Esteban, 2025) o, en palabras de Garcés (2025), “la amistad es [...] el vehículo de un cambio radical que puede ser impulsado en tiempo real” (p. 129). En el caso que nos ocupa, esa potencialidad transformadora se refleja tanto en otros modos de articular la convivencia y la vida cotidiana que suponen una ruptura de la normalidad y la construcción de otros referentes, como en el hecho de que no se dan las cosas por supuestas, sino que hay una negociación consciente y constante sobre los términos de la relación.

Y no menos importante es la idea de que, como señala Bachmann, (2014), la amistad es una escuela para la política y también para la vida. En ese sentido, Marta señala que “como la gente me afecta a mí, yo influyo en mis amigos en las cosas que yo creo y que la amistad es una escuela para la política. Para mí también. Para escuchar, para aprender... desde esa aceptación y no desde el juicio”²⁹. Por su parte, Sandra afirma “que muchas veces tus amigos te hacen de espejo y que está bien como una mirada externa para pensar en tus relaciones con los otros”³⁰ o, como sugirió Teresa Moure (2025) en la apertura de un curso de verano sobre amistad, “una mirada que te penetra y te transforma”. Esta tendencia politizadora está presente en todas las experiencias analizadas y, como ya hemos señalado, conecta con algunas de las prácticas y de los discursos analizados a lo largo de este texto.

A modo de cierre

A través del análisis de las prácticas y discursos de las bolleras entrevistadas constatamos que las relaciones y vínculos significativos que construyen tienen una dimensión política y son elementos que contribuyen a la transformación social. Efectivamente, convivir fuera de estructuras de pareja o familiares y organizar la vida cotidiana y las redes de cuidados con amigos, sean o no convivientes, modifica las maneras de construir y entender el parentesco, a través tanto de prácticas concretas relacionadas con la distribución de los trabajos domésticos y de cuidados como de la creación de nuevos referentes que, poco a poco, van calando en el imaginario social. En todo caso, evidenciamos que esa ruptura con la jerarquía relacional que supone situar la amistad en el centro de la organización del cotidiano no implica, como pudiera pasar en otros contextos, una ruptura con la familia de origen, ya que hermanas, hermanos, madres, padres y demás parientes siguen conformando la red de relaciones de estas personas. Como ya hemos señalado, parece que las protagonistas de nuestro análisis hagan suya la propuesta de referirnos a relaciones y vínculos significativos.

Por otro lado, confirmamos la existencia de una estrecha relación entre amistad y participación política que se refleja, al menos, en los tres ejes estudiados, a saber, la importancia del activismo político como espacio para fraguar amistades y para conocer mejor a los amigos, la relevancia de hacer política, de militar con nuestros amigos, y esa politización de la amistad que envuelve tanto discursos como prácticas cotidianas y organizativas. Esta cuestión conecta directamente con la relevancia de la amistad en el

28 Batetik, musikariak gara eta ez dugu inoiz plazarik hartu feminitateak ere eragiten duelako horretan eta ez dugulako inoiz pausoa eman eta aldi berean nahi dugu kultur eskaintza bat ikuspegi feminista izango duena eta herriko eragileak ere gonbidatu horretan parte hartzera, baina ez dago talderik ez dagoena gizonen osatua, denak dira gizonak oro har. [...] Pixka bat nahi genuen sortu talde bat horretarako, kaleak hartzeko eta ondo pasatzeko gure artean eta giro goxo batean. Eta gero horrek ere ahalbidetu digu antolatu izan ditugunean kultur eskaintza transfeministak ekarpen bat egitea beste herrietan.

29 [...] niri jendeak eragiten didan moduan nik nire lagunengan eragina daukadala nik sinesten ditudan gauzetan eta laguntasuna politikarako eskola bat dela. Niretzat ere bai eh. Entzuteko, ikasteko... onarpen horretatik eta ez epaitze horretatik.

30 [...] askotan lagunak ere ispilu egiten dizutela eta kanpoko begirada moduan ondo dagoela beste batzuekin dituzun harremanez pentsatzeko.

transfeminismo y la teoría queer, pero también con los peligros que implica la romantización de cualquier tipo de relación social. En todo caso, no podemos dejar de señalar que, como apunta Marta, esa romantización pudiera ser un elemento catalizador en el proceso de desjerarquización de las relaciones.

Además, ratificamos que el concepto de desplazamiento es una herramienta analítica válida para acercarnos al estudio de las relaciones de amistad entre bolleras y, en general, entre personas disidentes de género. En este sentido, nos parece especial y espacialmente relevante ahondar en las potencialidades de lo rural como espacio de libertad, cuestión que ya está siendo abordada tanto por el activismo (en los últimos años han proliferado los festivales agroqueer e iniciativas como la exposición Xerka³¹) como desde la investigación (Lekuona, 2021).

Por último, queremos insistir en la necesidad de etnografiar situaciones, momentos, procesos y escenas diversas. En ese sentido, por un lado, nos proponemos avanzar en el análisis de la organización colectiva del trabajo doméstico y de cuidados en tanto que herramienta de dislocación de la dicotomía público-privado y de la jerarquización relacional. Y, por otro, queríamos ahondar en el estudio del papel que juega la amistad en la organización de los cuidados terminales, así como en la toma de decisiones, la asunción de responsabilidades y la dimensión ritual de los hitos asociados a la muerte.

Bibliografía

- Ahmed, Sara (2018). *Fenomenología queer: Orientaciones, objetos, otros*. Barcelona: Bellaterra.
- Alga, Maria Livia (2018). *Etnografía terrona de sujetos excéntricos*. Barcelona: Bellaterra.
- Bachmann, Laurence (2014). Female friendship and gender transformation. *European Journal of Women's Studies*, 21(2), 165-179. <https://doi.org/10.1177/1350506813515856>
- B.A.L.A. (2019). *Bollera subjektua. Erronkak, aliantzak eta estrategiak* [V. jornadas feministas de Euskal Herria]. <https://www.emakumeenmundumartxa.eus/wp-content/uploads/2020/04/V.Jardunaldi-Feministak-B.A.L.A.pdf>
- Bell, Sandra, y Coleman, Simon (eds.) (1999). *The Anthropology of Friendship*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003135821>
- Braga, Ana Luiza y Botelho, Catarina (2019). Los nombres de la amistad: Indagaciones para la imaginación de otros horizontes relacionales. *Re-visiones*, 9.
- Bunnell, Tim, Yea, Sallie, Peake, Linda, Skelton, Tracey y Smith, Monica (2012). Geographies of friendships. *Progress in Human Geography*, 36(4), 490-507. <https://doi.org/10.1177/0309132511426606>
- Cucó Giner, Josepa (1995). *La amistad, perspectiva antropológica*. Barcelona: Icaria.
- Cucó Giner, Josepa (2023). Els impactes de l'amistat en la vida col·lectiva. En *L'antropologia importa: Textos en homenatge a Dolors Comas d'Argemir* (Yolanda Bodoque Puerta, Montserrat Soronellas Masdeu y Joan Prat Carós (eds.), pp. 51-64). Tarragona: Publicacions URV.
- Dañobeitia, Olatz (2024). *Militantzia eta errepresio politikoaren azterketa feminista bat 90eko Ezker Abertzaleko emakumeen kasua*. [Tesis de doctorado no publicada, UPV/EHU].
- Esteban, Mari Luz et al. (2020). *Tejiendo comunidades desde iniciativas populares*. Leioa: UPV/EHU.
- Esteban, Mari Luz (2025). *Una larga conversación. Reflexiones sobre amistad y feminismo*. [Comunicación] XVII Congreso Internacional ASAE, Antropologías comprometida, Universidad de La Laguna.
- Firth, Raymond (1999). Preface. En *The Anthropology of Friendship* (Sandra Bell y Simon Coleman (eds.), pp. XIII-XVI). Londres: Routledge.
- Foucault, Michel (2015). De la amistad como forma de vida, en *¿Qué hacen los hombres juntos?* (9-18). Madrid: Ediciones Cinca.
- Garcés, Marina (2025). *La passió dels estranys. Una filosofia de l'amistat*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Goirizealaia Martín, Nerea (2023). *Sareez eta (nora)bideez. Bolleren adiskidetasunari buruzko etnografia bat*. [Tesis de Fin de Máster no publicada, UPV/EHU].
- Guilló-Arakistain, Miren, Luxán Serrano, Marta y Legorburu, Onintza (2025). *Bakarrik lo ez, lagunekin bai: adiskidetasunaren inguruko hausnarketak feminisमतik* [Mesa redonda]. Zarautz: Casa de las Mujeres.
- Gusmano, Beatrice (2018). Subvertir la heteronorma a través de la amistad. Convivencias y redes de cuidado en la precariedad. *Revista TransVersos*, 14, 90-110. <https://doi.org/10.12957/transversos.2018.38659>
- Johnston, Lynda y Valentine, Gill (2004). Wherever I lay my girlfriend, that's my home. The performance and surveillance of lesbian identities in domestic environments. En *Mapping desires, geographies of sexualities* (David Bell y Gill Valentine, pp. 88-103). Londres: Routledge.

31 Exposición que recoge experiencias positivas de gente mayor queer que reside en zonas rurales de Euskal Herria. Más información: <https://irutxulo.hitza.eus/2025/06/13/sexilioa-ri-buruzko-xerka-hitzaldia-eta-argazki-erakusketa-altzan/>

- Lekuona, Jokin (2021). *Genero disidenteen bizipenak gipuzkoako herri txikietan. Tentsioak, estrategiak eta ahal-duntzeak*. [Tesis de Fin de Máster no publicada, UPV/EHU]
- Logan, Laura (2013). Status homophily, sexual identity and lesbian social ties. *Journal of homosexuality*, 60:10, 1494-1519.
- Martínez, María (2019). *Identidades en proceso. Una propuesta a partir del análisis de las movilizaciones feministas contemporáneas*. Madrid: CIS.
- Mol, Annemarie (2023). *El cuerpo múltiple: ontología de la práctica médica*. Barcelona: Bellaterra.
- Mompó, Eva (2019) "Por un barrio vivo y combativo". Movimientos urbanos en búsqueda de autonomía desde el Cabanyal. [Tesis doctoral, Universitat de València].
- Moure, Teresa (12 de junio de 2025). *Amizade política, afectos e feminismos* [Discurso inaugural]. Curso de Verano, Universidade de Verán, Universidade de Santiago de Compostela.
- Nardi, Peter M. (1992). That's what friends are for: Friends as family in the gay and lesbian community. En *Modern Homosexualities: Fragments of Lesbian and Gay Experience* (Ken Plummer (ed.), pp. 108-120). Routledge.
- Pateman, Carole (2019). Críticas feministas a la dicotomía público/privado. En *Perspectivas feministas en teoría política* (Carme Castells (coord.), pp. 31-52). Barcelona: Paidós.
- Pérez-Pons, Eva (2023). *Erresistentziarako gorputzak: bollerak*. Zarautz: Susa (Lisipe 13). <https://www.susa-literatura.eus/liburuak/lisi13>
- Platero, Lucas (2020). Conocer nuestras genealogías, en AA.VV, *Transfeminismo o barbarie* (39-67). Madrid: Kaótika Libros.
- Roseneil, Sasha (2004). Why we should Care about Friends: An Argument for Queering the Care Imaginary in Social Policy. *Social Policy & Society*, 3:4, 409-419.
- Roseneil, Sasha (2006). Foregrounding Friendship. Feminist past and future. En *Handbook of gender and women's studies* (Kathy Davis, Mary Evans y Judith Lorber (eds.), pp. 324-343). Londres: SAGE. <https://doi.org/10.4135/9781848608023.n19>
- Roseneil, Sasha y Budgeon, Shelley (2004). Cultures of Intimacy and Care Beyond «the Family»: Personal Life and Social Change in the Early 21st Century. *Current Sociology*, 52(2), 135-159.
- Rowntree, Margaret R. y Zufferey, Carole (2017). Lesbians' embodied and imagined homes: It's an internal journey. *Sexualities*, 20 (8), 943-958.
- Torres, Sara (5 de marzo de 2021). *La amistad como modo de vida: una cultura de las amigas-amantes*. El Salto. Recuperado de <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/amistad-modo-vida-cultura-amigas-amantes/>
- Tubia, Iker (2 de febrero de 2023). Entrevista a Ana Jaka: Bollera izaera bat da, bizitzeko modu bat. *Berria*. Recuperado de https://www.berria.eus/bizigiro/bollera-izaera-bat-da-bizitzeko-modu-bat_1329683_102.html
- Valdés, Alicia (2024). *Amistad radical*. En VV.AA. (h)amor9 amigas (pp. 89-110). Madrid: Continta me tienes.
- Velasco Lázaro, Ana Isabel (2022). *La amistad como forma de vida: Género, sexualidad, diversidad relacional y el problema del parentesco*. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. <https://docta.ucm.es/entities/publication/1a8ce3f3-2e83-4b03-9ad8-71f607951043>
- Weeks, Jeffrey, Heaphy, Brian, y Donovan, Catherine (2001). *Same Sex Intimacies: Families of choice and other life experiments*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203167168>
- Whitaker, Robin. (2011). The Politics of Friendship in Feminist Anthropology. *Anthropology in Action*, 18(1), 56-66. <https://doi.org/10.3167/aia.2011.180107>

